



FILIPINAS: REVISTA SEMANAL.

DIRECTOR ARTISTICO: D. J. OPPEL
LIT. DE CAMARA DE S. M.

DIRECTOR LITERARIO: D. P. DE GOVANTES
LIC. EN JURISPRUDENCIA.

AÑO II.

MANILA 31 DE MARZO DE 1878.

NUM. XIII.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general de Oriente, por P. Dro.—Nuestros grabados.—Crónica del Mundo Católico, por el P. Amores.—Revista dramática, por Pepe.—La mestiza de Malate, (episodios filipinos por K.—Nueva teoría de la formación de la Tierra, III, por T. Cabrer y D.—La madre, (poesía) por José Sánchez Arjona.

GRABADOS.—Ilmo. Sr. D. José Cabezas de Herrera.—Beneficio de abacá.—Hipódromo y tribuna de Santamesa.—Frichosanthus lucioniana.

una viñeta, que dicen es la vista de la plaza de toros de Madrid.

Por supuesto que el hipódromo de la villa y corte es aun mas célebre hoy, que la tal plaza.

Hé aquí un dialoguillo que leo en un periódico peninsular.

—Vamos, que se hace tarde para llegar

al hipódromo.

—Que tarde, hombre, si aun faltan tres horas pá que empiezen las carreras.

—Es que antes que empiezen tengo que darle cuatro abrazos y algunos consejos á muchos de lo que van á correr.

—¿A los caballos quieres dar abrazos y consejos?

CRÓNICA GENERAL DE ORIENTE.

Chifladuras y melodias de otros climas embargan hoy á Tonny, por lo que soy el encargado de relatar á VV. algo de lo ocurrido durante la semana.

Gran desgracia es la tuya, me decian al verme en el presente atolladero, pero pienso que mayor es la del lector á quien ni siquiera tengo que hablarle esta semana de unas carreras de caballos ni de nada.

Sin embargo, si en un periódico ilustrado fuese permitido ocuparse de carreras improvisadas de burros, puede que... pero nada, los pacientes animalitos no tienen, sin duda por ser *pacientes*, ese privilegio: que soplar y sorber, no puede ser.

En eso están por bajo los toros, que quizás por aquello de que suelen arremeter, merecen otras consideraciones y hasta que se funde en Madrid un periódico que se publica todos los lunes y lleva por nombre *El Toro*, á lo que debe atribuirse el que tenga la cabeza adornada con



ILLMO. SR. D. JOSÉ CABEZAS DE HERRERA.
Director general de Administración Civil.
(De una fotografía de Van-Camp y C.ª)

— ¡Ja, je, je!... ¿de modo que por lo visto su mercé es de los que se han figurao que en el hipódromo no van á correr mas que caballos? ¡Vaya un sale-ro! Pues sepa su mercé que allí van á apretar los talones muchos camarás míos, y hasta algunas hermanitas van á pegar tambien cuatro carreras.

—Vamos, no digas desatinos hombre.

—¿Desatinos? Aplique su mercé la oreja, verá los desatinos. Sepa su mercé que va á correr *Cabrilo* y *Gorrion*, hasta el maestro *Cucú*, si señor; y va á correr la *Niña* y la *Morena*. ¿Se va su mercé enterando? ¿Serán amigos míos los correos? ¿que se habia su mercé pensao? (Histórico.)

Pero veo que me voy apartando de mi objeto, que es revistar los sucesos de la semana... aunque no haya mas carreras que las que ocasionan los repetidos incendios con que la temporada obsequia al Archipiélago, ni mas ni menos que si se tratara de cualquier otro fenómeno periódico de la naturaleza, siempre varia sí, pero siempre la misma desde los

tiempos de Adan hasta este tiempo de Adanes.

En este suelo, á juzgar por los programas de las últimas carreras, corren solo hasta ahora *D. Canuto*, el *Villano*, el *Duende*, (¿con saya de cola?)

Tambien han corrido el *Cordero* y el *Cambing*, lo cual nada tiene de extraño donde hasta el *Zorro* y el *Lobo*, se han tragado... el viento, á todo correr.

El *Omnibus* iba á dar juego, pero le han quebrado la pata, y quedó á media carrera.

Pero los que están en su elemento son el *Cangrejo* y el *Tamat* y de ellos es el campo, sin disputa.

No quiero hablar de *Chance*; pero si les aseguro VV. que *Veremos*, promete: es de grandes esperanzas.

Mas como quiera que esa es materia pasada en autoridad de cosa juzgada por este año; entremos en los asuntos de los últimos siete dias.

* * *

Se nos ha dicho que un nuevo Banco va á establecerse en esta Capital, lo que prueba el éxito obtenido por los otros dos establecimientos privados de crédito sitos en San Gabriel. Del Banco Español Filipino no hay que hablar pues prácticamente tocar sus beneficios, los accionistas, el comercio y el pais.

Pero lo que mas celebrarán los lectores, es la noticia de otra empresa azucarera que con un gran capital viene tambien á establecerse en el Archipiélago. Supongo que elejirá la isla de Negros como asiento.

Ahi está ya un competidor del *Yanuarie*, que debe borrar hasta las últimas de las injustificadas prevenciones de ciertas gentes, cuyo criterio no ha podido aun romper el molde que durante tantos siglos ha dado una forma artificial y monstruosa á nuestro sentido económico.

Porque hay que desengañarse: ó el azúcar extranjero es mas caro ó no, que el filipino. Si lo primero, no ha lugar á temores: si lo segundo, quiere decir que nuestra riqueza en azúcares seguirá progresando como hasta hoy, y la fábrica hará su negocio por separado, ganando el pais esa industria mas, viendo la bahía de Manila mas concurrida, y en una palabra, habrá mas movimiento, y en materia mercantil, el movimiento es oro. Afortunadamente tenemos autoridades tan ilustradas, que está lejos todo temor de una resolucion que fuese un anacronismo económico.

* * *

Los colegas han dado estos dias la desagradable noticia de haberse incendiado tabaco de la Hacienda por valor de doscientos mil y pico de pesos.

Los que seguimos paso á paso los esfuerzos que se hacen para mejorar el estado del tesoro, nunca lamentaremos bastante ese quebranto, que por no ser el primero, pues muchos recordarán aun el incendio de los depósitos de Lallo, hacen ya pensar en sacrificar una suma, que comparada con la perdida, será insignificante, para levantar camarines de techo de zinc y ligeros tabiques de ladrillo, donde se pueda almacenar el tabaco y asegurarlo, para evitar catástrofes como la tambien celebre del Carenero; pues si la Hacienda ha de ser aun comerciante debe serlo prudentemente.

* * *

El principal acontecimiento de la semana es la terminacion del curso escolar en el Ateneo Municipal, pues con este motivo los religiosos que tan dignamente dirigen el establecimiento han puesto una vez mas de relieve la falsedad de los que propalan la incompatibilidad de una instrucción completa con la enseñanza no laica.

No solamente, á leer, escribir y conocer la Historia Sagrada se enseña á la juventud, sino que se la inicia en los teoremas de matemáticos, en los misterios fisico-químicos, en los principios económicos, etc. etc.

Tambien les hemos visto familiarizados con aquellas de las nueve musas que mas en boga estan en la buena sociedad, sin olvidar los ejercicios corporales que completan la obra para obtener *mens sana in corpore sano*.

Y no suelto un *latinajo* mas, porque *Veritas* ha consumido la partida.

* * *

Los colegas franceses hacen reír con sus relaciones de las *fiestas reales*; porque risa y no mas se merecen ciertas cosas, puestas en boca del pueblo que cree que basta el *buen humor* que le distingue, para hacer olvidar á Metz y á Sedan.

He aqui algo de lo que dice el *Figaro*, quien afirma que las comparsas se componian de veinticinco parejas cuyo enlace debia tener lugar á la vez que el de S. M. y que la moda de ir á los toros las damas con traje de manola es tan fuerte, que hasta las extranjeras se han visto precisadas á adoptarlo.

Pero oigámosle, que es divertido su relato sobre toreros y cocheros:

«Despues de las corridas los toreros envian telegramas tranquilizadores á sus familias. Frascuelo, con quien ayer comí— aquel que con Lagartijo está á la cabeza del batallon de altas espadas españolas— tiene detrás de su palco seis criados á caballo, que uno por uno, despues de cada toro muerto, corre á rienda suelta al rincon de la calle, en lo alto de la cual habitan su muger é hijos. Esta belleza—la *doña Frascuelo*—ha sido la más maravillosa criatura que ha nacido bajo el azul castellano, y cuando jóven ayudaba á su madre, vendedora de pescado; todo Madrid iba á contemplarla. Madame Frascuelo está á su balcon pensativa, ansiosa y pálida. Se colora de contento desde que ha visto el correo agitando su sombrero. Pasa en cada corrida seis veces por estas terribles emociones. Des veces lo ménos en un año los correos del terero no dieron señal del triunfo sin percauce. Frascuelo fué dos veces arrastrado y majado por su adversario. La última este verano, salió con los riñones traspasados: estuvo á punto de morir.

La capital, que tiene por él delirio y le trata como á un rey, siguió su enfermedad con un interés maternal. Los mismos grandes de España hacian cola á la puerta de su casa para saber cómo habia pasado la noche. Ayer aún ví delante de su casa un gentío inmens; quinientos curiosos, lo menos acariaban y admiraban el caballo de diez mil francos en el cual dá su paseo cotidiano por el Prado ó el Retiro. En fin, Frascuelo es una potencia: recibe homenajes y presentes casi reales. El dia que quiera llevará al pueblo español como una cabra ó un carnero. ¿Hé dicho que era miembro del

club aristocrático de la calle de Alcalá?

«He tenido, como todo corresponsal que se respeta, que sufrir el yugo de un vehículo madrileño. Tengo un *landó* que no he podido alquilar por menos de diez dias. Los rocines que lo arrastran, avanzan con melancolia, y no parecen de ninguna manera penetrados del honor de conducirme. El cochero lleva un *paleto* que está roto por la espalda, de suerte que pude cerciorarme que está reñido con el uso del chaleco y no lleva franela. Cuanto al lacayo, su sombrero muy largo, casi le cubre los ojos, trasformándole en un ciego, que he de guiar y conducir cuando sube al pescante. Como detalle de su atavío, baste saber que lleva unas mangas de papel cosidas al vuelo de las mangas de su librea (seamos generosos,) y un pantalon de rayas blancas y rojas como el manto de Coquelin, representando á *Crispin, rival de su maestro*.

Habiéndome disgustado de mi *landó* á consecuencia de haberse descoyuntado, me proví de una calesa de ocho resortes guardada de satin negro, en cuyas ventanas brillan las armas del general Prim. La altura del vehículo es tal, que el lacayo tiene que subir una docena de escalones, y esta escalera monumental en comparacion de la que, la de la Opera se queda tamañita, hace al ser desenvuelta tal ruido de artillería que todo el mundo me mira; de lo cual estoy poco satisfecho, porque con esto se hace notar esta carroza histórica con sus caballos macilentos y la forma carnavalesca de mi librea.»

Y basta de paparruchas francesas.

* * *

La piratería está de capa caída: al escarnimiento recibido en Joló, y en Acheen, ha seguido la venta de las posesiones de Borneo, de que los colegas diarios se han ocupado estos dias.

Los musulmanes se van convenciendo de su impotencia y solo así se comprende que habiendo enviado una columna de tropas del gobierno javanes con direccion á Loong embarcada en dos vapores de guerra y al mando del Coronel Van Dier á pedir una indemnizacion, los objetos rapiñados y entrega de los criminales, lo haya zarzajado todo amistosamente viendo logrado sus propósitos, no habiendo tenido que lamentar desgracias durante la estancia de la columna en el territorio de Tuku Vja Dampaseh, si bien es verdad que el gefe de ella usó de gran diplomacia presentandose en son de paz, prefiriendo sacrificar la gloria militar á trueque de no crear un conflicto mas al gobierno de la colonia, toda vez que si bien en Acheen la guerra va muy mal para los moros, aún ocupa las tropas regulares y por consiguiente irroga gastos, como se desprende de un parte del 19 de Febrero en que se dice que el 14 han sido tomadas por las tropas los fuertes de Darat y Anababu teniendo el enemigo veintisiete muertos y muchos heridos, mientras que el ejército solo cuenta un oficial y dos-clases contusos.

En Java como en Filipinas abundan depósitos de carbon habiendo llamado mucho la atencion uno encontrado al abrir un camino de hierro en Preanger, siendo solo de lamentar la dificultad de comunicaciones. si bien se piensa en poner un ferro-carril que enlace las minas con la costa. Tememos que el carbon de Java sea tambien jóven

como llaman nuestros indios al de este Archipiélago.

Todo está tranquilo en los estados de naturales en los Estrechos esceptuando la pequeña tempestad que se ha levantado con motivo del asunto de *Moar*.

Se dice que el hijo pequeño del difunto sultán Allie, llamado Tunku Mahmood que estaba en el colegio titulado Raffles Institution y que había salido del mismo, marchando á Malaca para pasar el día de su cumpleaños al lado de su madre se niega á volver, y entenderse para nada con su tutor ó guardador el Maharajah de Johore, estando instigado por su madre según se dice para seguir esta conducta rebelde. Esta Princesa viuda del difunto sultán de quien era favorita, ejerció gran influencia en el ánimo del mismo durante los últimos años de su vida y hasta se ha dicho varias veces trató de que el sultán desheredase a su hijo mayor en provecho del menor, de lo cual tuvieron conocimiento algunas personas.

Se dice extra oficialmente que es un error someter la resolución de este negocio en absoluto al Secretario de Estado en Inglaterra, siendo mucho mejor ventilarlo en la colonia, y este también es nuestro parecer.

S. E. el gobernador de Hong-kong ha recibido un telegrama del secretario de estado para las colonias autorizándolo, la donación de pfs. 10 000 para el socorro de los hambrientos en China, lo que indudablemente hará muy buen efecto entre los chinos y afianzará la influencia inglesa.

Se ha dicho que el cañonero chino *An-lan*, durante un reciente cruceo destruyó treinta juncos piratas en el golfo de Tonkin, tomando y destruyendo un punto fortificado de los mismos donde se hicieron fuertes.

Conocida es lo desarrollada que estaba la piratería en China por falta de represión, que al fin emprendió el Gobierno chino empleando buques que debe á esa civilización de que tanto recela injustamente.

Las últimas noticia de Australia nos dan á conocer que apesar de las nuevas elecciones y modificaciones ministeriales, no ha terminado el conflicto parlamentario entre el gobernador de Nueva Zelanda y el cuerpo legislativo, estando por ello muy exitada la opinión pública, y siendo objeto de comentarios en la prensa y en las conversaciones privadas, la situación porque atraviesa el estado.

El gobernador de Macao ha visitado á Siam donde el Rey de vuelta de su escursión de placer, le ha hecho admirar las bellezas de sus palacios y paseos donde domina un lujo asiático y deslumbrador, no tomando de Europa mas que el estilo de las construcciones, pero dándolas proporciones gigantescas que recrean la mirada del turista que piensa encontrar solo miserables pagodas canónicas.

En el Japon ha llamado la atención de los extranjeros la tolerancia sin precedente del Gobierno con los habitante des Kagos-

hima que han acudido á cubrir de coronas y flores la tumba de Saigo y pretenden levantarle una estatua de bronce de diez y ocho piés de elevación.

La misma policía acudió á dar seguridades al público de que no se turbaría el orden.

Se hablaba de las pasadas carreras de caballos y de la buena suma ganada por un *gentleman* en apuestas y exclamaba lacrimosamente un cesante.

¡Quien fuera caballo en estos tiempos tan malos!!

Excuso comentarios.

P. DRO.

NUESTROS GRABADOS.

ILLMO. SR. D. JOSÉ CABEZAS DE HERRERA,
Director general de Administración Civil.

En el núm. 19 del año III de *El Oriente* se publicó el retrato de la Autoridad civil que hoy nos ocupa, pero contaba la publicación con pocos medios para obtener un buen grabado, mientras que si bien deja algo que desear el que ofrecemos á nuestros abonados, por no haber las sombras salido con la dulzura apetecida en el papel, á causa de lo endeble que es este mal irremediable hoy y que ya se tocó con el retrato de S. S. Pio IX, cuyo parecido con las últimas fotografías sacadas poco antes de su sensible muerte, es muy grande, á pesar de aquel inconveniente repetimos, y que en adelante evitaremos, pues está desembarcándose nuestro pedido de papel *ad-hoc*, los suscritores de provincias pueden por el retrato que va al frente de este número, formar idea exacta, que es la que se apetece.

En el mismo número mencionado de *El Oriente*, se publicaron los datos biográficos del señor Cabezas de Herrera, de donde vamos á tomar estos lijeros apuntes.

El Sr. Director de Administración civil nació en Campanario, de la provincia de Badajoz y habiendo recibido una sólida instrucción, empezó su carrera de periodista el año 1854, y bien pronto se distinguió combatiendo la disposición en virtud de la que se adjudicaba la mitad de las dehesas del campo de Calatrava, en compensación á los que habían comprado un derecho señorial que quedaba abolido y consistía en la obligación de pagar á los que adquirieron aquel derecho, la mitad del importe de los arrendamientos de terrenos que los vecinos no necesitaban para aprovechamientos comunales.

Llevada la cuestión á las Cortes en 1855 por el Sr. Cabezas con poderes de los 48 pueblos interesados, obtuvo una ley derogando la Real orden del 48, lo que le abrió un porvenir brillante, quedando encargado de la parte política del *Eco del País*, y mas tarde de la del *Diario de Noticias*. El 66 de vuelta de Canarias continuó su vida de periodista con el buen éxito de siempre hasta los sucesos del 68.

Los cargos que ha desempeñado demuestran el justo aprecio que se ha hecho de sus cualidades.

Primeramente, alcalde corregidor de Herencia, Ciudad Real, del 61 al 63, luego en 1865 gobernador civil de Canarias, cuyas islas salvó de la invasión del *cólera morbo* merced á la entereza que demostró.

En junio del 66, encargado del *Negociado de la Prensa* en el Ministerio de la Gobernación, estando de servicio el 22 y siendo por cierto, quien recibió la noticia de la sublevación y la comunicó el Ministro y luego al general O'Donnell.

El 68 fué nombrado oficial 1.º en comisión del Ministerio de Ultramar, y el 69 se posesionó del cargo del Gobernador Civil de Manila.

En 1870 fué nombrado Contador general de H. P. en cuya fecha marchó á la Península á gestar la aprobación de las reformas que una junta de que formó parte habia propuesto para la administración del país.

Volvió á sus servicios en el Ministerio de Ultramar, siendo el 74 elevado á director y mas tarde nombrado para el puesto que hoy

dignamente desempeña, donde ha tenido ocasión de proponer la reforma por grupos en la contratación de servicios públicos, en los presupuestos locales de tan absoluta necesidad, la formación de padrones para el servicio personal tan mal aprovechado, la del sistema de contabilidad de las subdelegaciones provinciales tan indispensable, y tantas otras que si la memoria no recuerda, el buen sentido del país agradece.

BENEFICIO DEL ABACÁ.

Sabida es la gran importancia que tiene en la riqueza del país el abacá y no dejará de llamar la atención lo primitivo del sistema de su beneficio que tomamos de la *Revista de Filipinas*.

«Beneficio del abacá. Es el tiempo propio para esta faena cuando principia la fructificación, ó sea, cuando aparece la mazorca que contiene el fruto: entonces son las fibras mas resistentes. Una ventaja mas de este cultivo es que no hay estación fija para la madurez y en todo el año puede el abacalero recoger cosecha.»

«Se corta el tranco por el pié y por el extremo alto; se separa la envoltura exterior ó *soja* dañada por la intemperie. Despues se van separando las *sajas*, esto es las envolturas ó peciolos que abarcan y forman el tronco; divididas en tiras de tres á cuatro dedos de anchas se las hace por la parte interior incisiones de través, para separar mas facilmente la Pulpa blanda de la misma *soja* con un cuchillo quedando solo una cinta en la cual está acumulado el filamento, que obtienen despues los naturales, perfectamente limpio, por el siguiente sencillo é ingenioso procedimiento.

«Fijan en pocos momentos, y donde quieren, con algunos palos, un caballete, en el cual hay un cuchillo sugeto horizontalmente y con el filo para abajo, unido el cabo por un bejuco á una caña larga y á un pedal que hace el efecto de resorte. Colocada la *soja* limpia debajo del cuchillo, se tira de ella con fuerza por un extremo, vuelve á pasar tirando por el otro, sirviendo el pedal para que la presión del cuchillo: este se templá á la fuerza necesaria, y nada mas á fin de no cortar las fibras. Se van entendiendo estas con cuidado para el oréo, el cual es muy breve; despues se recogen, atan y pasan á la prensa donde se enfardan, disminuyendo el volumen en una mitad próximamente.

«El color rojizo y el grueso de las hebras, que tanto hacen desmerecer en el comercio al abacá, proceden de falta de esmero en el beneficio y de recoger y apilar la hebra antes de bien seca.

«Hebra fina, resistente, color blanco nacarado y larga de dos varas cuando menos, son los caracteres del buen abacá.

«Cuando los beneficiadores son llamados solo para esta operación, cobran de dos á cuatro cuartos, según la demanda de brazos y de abaca, por cada libra.

HIPÓDROMO Y TRILUNA DE SANTA MESA.

Dibujo del natural del Sr. Verdugo es el que representa lo que espresa el epigrafe. Los que han concurrido al Hipódromo pueden apreciar la verdad del dibujo que es grande, como acontece en todos los de su lapiz.

Se dice que en las proximas fiestas reales habrá de nuevo carreras de caballos en el pintoresco Hipódromo que en tales ocasiones adquiere una animación y presenta un panorama encantador que recomendamos á todos vayan á admirar.

N.º 2

NUEVA ESPECIE BOTÁNICA.

TRICHOSANTHES LUCIONIANA.

El aut. (Ters) Germine! terra heriam viventem, et facientem senem, et hancum puerulum faciens fructum juxta ortus suum, cujus senem in senectute sui super ierum. Et factum est ha.

Génesis cap. 1 v. 11.

Entre las Dicotiledóneas Polipétalas: serie III.-*Uliciferas*:—Colorte XIII.-*Pesiferales*:—Orden ó Familia LXXV.-*Cucurbitáceas* que cuentan 470 especies hasta hoy conocidas, habitan-

tas de las regiones cálidas y tropicales, y distribuidas en 3 series, 8 tribus y 68 géneros. Se halla en la serie primera *Plagiospermeas*. tribu primera *Cucumariaceas* el género tercero *Tricosantes* que abarca 30 especies indígenas del Asia tropical, Australia boreal, y de la Polinesia, y al cual debe pertenecer la presente.

FASE Y DESCRIPCION DEL GÉNERO.

Trichosanthes—Linn.

Tricosantes:—Flores monóicas, proporcionalmente entre las mayores, ó pequeñas, blancas = Masculinas, racimosas. Tubo del cáliz, oblongo, ó cilíndrico, corto, ó alargado, dilatado superiormente, 5-loba. Corola enroscada, 5-partida, con los segmentos oblongos, ó lanceolados, franjeados. Estambres 3, insertos en el tubo del cáliz, con los filamentos cortísimos, y anteras incluidas, connatas, la una 1-ocular, las demás biloculares, con los aposantos con duplicados. Rudimentos del ovario 3, filiformes. = Femeninas, solitarias. Cáliz y corola como en las masculinas. Rudimentos de estambres, nulos. Ovario oblongo, ó globoso, angostado en el ápice, 3-placentífero: estilo delgado, con 3 estigmas lineares: óvulos indefinidos, horizontales. Fruto frecuente mente grande, carnoso, globoso, oblongo, ovóideo, fusiforme, ó cóncavo, liso, ó asurcado, polispermo. Semillas polimorfas, túmidas, ó comprimidas, lisas, ó engrosadas, onduladas, ó afonadas en el margen, envueltas en pulpa. = Yervas trepadoras, anuales, ó perennes, á veces frutescentes por la base mediante raíz tuberosa. Hojas enteras, ó 3-5 lobas, acorazonadas en la base. Zarcillos simples, ó bitrifidos. —Linn. Gen. n. 1089, según Benth y Hooker Gen. Plant. vol. 1 part. II. p. 821.

Ad más de los caracteres consignados en este género, los siguientes AA. añaden, ó mencionan otras notas, mas ó menos explícitas, sinónimas, ó diferenciales, y que en parte corresponden á otros géneros en conformidad con los adelantos de la ciencia.

=Miquel en su Flora de la India Neerlandesa vol. 1. part. 1. p. 674:—Flores á veces dióicas, = ♂, ó masculinas con bráctas pequeñas, ó foliaceas. Cáliz como mazulo campanulado, quinquéfido. Corola con las laciniás enteras, ó bilobas, dilacerado pestañosas. Anteras extrorsas, entrecruzadas, muchas, con los aposantos grueso-flexuosos, longitudinales. = ♀, ó femeninas—Cáliz quinquéfido. Estilo trifido. Estigmas oblongo-alesnados. Pepon abayado, casi globoso, en la madurez pulposo. Semilla ovada, aguzada en las márgenes. = Hojas palmatilobadas.

=DC. Procl. del Sist. Nat. del Reino Vegetal part. III. p. 313. —♂—Cáliz como mazudo, quinquepartido, con los lobos cordáico apendiculados, aumentado por la parte exterior de 5 dientes que alternan con los lobos. Corola pestañosa. Estambres mas bien 5 triplifidos, con los aposantos de las anteras muy flexuosos? ♀ Cáliz quinquelobado. Corola lacinioso-pestañosa. Fruto 1?-3-9-ocular. Semillas túmidas, obtusas, muy d'formas. =

=P. Lau Part. Pract. de Botánica de Linn. T. VII. p. 271: —♂—Cáliz = Perianto de una pieza, larguísimo, y lampiño, con 5 dientes en su boca, rebolado y pequeño. Corola plana, extendida, con pestañas, ó crines larguissimas y ramosas. Estambres colocados en el remate del cáliz. Anteras cueró cilindrico, derecho, cubierto por todas partes con una línea harinosa que cubre por arriba y por abajo. = ♀—Cáliz = Perianto encima del germen, y se cae cuando las demás partes de la flor.

Pistilo = Germen delgado. Estilo filiforme, y del largo del cáliz. Estigmas oblongo alesnados, y que se abren. Poma de tres celdillas apertadas. Semillas cubiertas, ó vestidas.

Con arreglo, pues, á las obras clásicas y generales de los insignes Autores ya mencionados, á la bien acabada lámina que va adjunta y á la observacion detenida del vegetal vivo y espontáneo, se procede á la descripción específica, tal como sigue. =

Trichosanthes Lucioniana.

Tricosantes de Lucio: = Frútice? Raíz un poco más gruesa, correa y consistente que el tallo anual?, algo tortosa, blanqueante, central, que lleva otras laterales y distantes, con algunas barbillas. Tallo flexible, carnoso leñoso, trepador, bifurcado en todas direcciones, ascendente hasta 6 metros, anual?, inferiormente casi

rollizo, como 1 centímetro de grueso, con la epidermis como escamoso resquebrajada, blanquinosa. Ramas alternas, pentágonas, ásperopeloso-hirtas juntamente con las hojas, inflorescencia y fruto, con los pelos calloso-tuberosos en la base. Hojas como 2 á 3 cent. pecioladas, archa y profundamente acorazonadas, casi redondas, mucronadas, algo rugosas, patentes, 5-8 cent. largas, y casi igualmente anchas, quinquepalmatilobadas, á veces con dos lobos mas para la base, y alguno que otro para arriba reducidos á grandes dientes, con los lobos como triangulado aguzados, el intermedio mayor, raramente calloso-dentados con los dientes, ó puntas 2 á 3 milímetros largos; como 3 quinquepalmatinervias, y con 3 ó mas nervios, laterales, alternos, muy venosas, nervireticuladas, con la nervacion entante en la página superior, y saliente en la inferior, y esta con los peciolo mas pilosa que lo restante, llenas de puntos, ó glandulas celulares, sentadas, traslúcidas, á manera de escamitas con o formadas por los pelos, muy notables particularmente en la página superior, cuando las hojas se secan. Peciolo algo retorcidos en la base, un poco engrosados, y acanalados superiormente. Zarcillos, á distancia 2 á 3 cent. de la base, bifidos. Flores ♂ y ♀ axilares, solitarias blancas, ligeramente rayadas, ó con viso amarillo en la garganta y ne vios, grandes 5 á 8 cent. masculinas y femeninas en distintas ramas de una misma planta. Pedúnculo gruesecito, 1 á 1 1/2 cent. largo, como inclinado á un lado de la axila, con una bráctea en la base entre la rama, peciolo, y yema de la ramita, como ensanchado-lanceolada, como 1 1/2 cent. larga, 3 mil. ancha, descolorida, 3 ó paucidentada, con los dientes aguzado-al snados. ♂ Tuvo calicina l veloso, cilindrico 3 á 4 cent. alargado con el extremo ensanchado, tubuloso-campaniforme 1 á 1 1/2 cent. lleno de tuberculitos terminados de pelos hirtos; 1 cinia como aguzado-lineares, patentes, ó medio revueltas, 1 á 1 1/2 cent. largas, crasas, casi planas superiormente, y convexas inferiormente, enteras, blanco verdicinas. Laciniás corólicas ensanchado oblongo lanceoladas, (atendido el ápice aguzado calloso en que terminan por detrás y en la base de las franjas) terminadas por barbillas ó crines casi tan largas como las mismas laciniás, 1 á 2 centímetros largas, por lo general enmarañadas, y pa a la base entresoldadas de 2-6 de 3 en 3 estambres: filamentos cortitos 2 á 3 mil., insertos en la base de la parte ensanchado-campaniforme del tubo; anteras amarillas, reunidas en cuerpo cilindrico 1 1/2 á 2 cent. de largo, con los aposantos rectos, longitudinales; que sin cubrir 1 á 2 mil. de conectivo en la base y apice, dan la vuelta por los dos extremos con toda regularidad. Tres hilos aguzados y rudimentarios del ovario pegados al tubo partiendo de su base interior, alargados 1 á 2 cent., desiguales en altura, amarillentos. ♀ Cáliz y corola como en las masculinas, pero aquel no ensanchado al extremo, sino en la base ovarifera. Rudimentos de estambres pegados inferiormente á la base del tubo al lado del estilo, como 3 hu llas glanduliformes, casi bordadas, amarillentas, ovado triangulares, 3 mil. lésimas grandes. Ovario alargado ovóideo, muy peloso, con los pelos suaves y bulbosos ó tuberculados en la base; pluriovcular, talocular con los óvulos horizontales. Estigmas exsertos, aguzado-lineares, divergentes, casi revueltos, crasos, 1 á 1 1/2 cent. largos. Peponi la oblongo-ovóidea, 5 á 6 cent. larga, 3 1/2 cent. de diámetro hacia el medio, cuando verde con 9 á 10 líneas blanquecintas, longitudinales que amarillean al madurar, y desaparecen en la madurez; cuando madura, amarillo anaranjada áspera, erizado-tuberculada finamente, apenas asurcada, terminada con grande punta umbiliciforme, verdosa, que es parte remanente de la del tubo calicina; polisperma, indelhiscente, con el epicarpio delgado, sarcocaroo jugoso, y placentas reducidas á pulpa. Semillas negras-ferruginosas, comocimidas, ovado oblongas, 1 cent. largas, 1/2 cent. anchas hacia el medio, horizontales, arrugado-verrugosas, con el canto obtuso-engrosado, base ensanchado-aplastada, ápice como agudamente calloso tuberculado, con surco circular en cada cara para dentro del canto que le sirve de re. o de, con la epidermis acuosa, testa algo gruesa, crust. cec-huesosa; envueltas en pulpa ariliforme, blanda,

aplomado-azulado-sucia, fétida, Rejo ó raicita próxima al hilo.

Respecto de otras notas que constan en la familia, serie, tribu y género, y que no envuelven contradiccion con las indicadas aquí, y que por otra parte pertenecen á esta especie, consúlten los AA. citados.

Por la frase y descripción específicas se reconoce desde luego que no puede convenir con el género *Hedgsonia*: Hook. con flores d'ócas, ovario unilocular, lobos estigmáticos bifidos, lobos de las hojas enterísimos, y corola exteriormente leonad-tomentosa con los ne vios crasos, rubios; interiormente blanca con las franjas de color de paja l., vea-e Benth l. c.: = ni con el gen. *Tellairia*: Hook. con flores dióica; lobos calicinales aserrados, ó crenados, anteras ligeramente coherentes, ensanchadamente trasovado-cuadradas, estigma acabezulado trilobo, fruto agudamente costillado etc. v. Benth, l. c.

Difiere así mismo de las especies que le guarda mas puntos de contacto y semejanza: = *Trichosanthes Amara*: B., ed. 2.^a-533 con dientes calicinales apendiculados en las orillas, ó con puntas; poma con cobertera, angulosa, con carne filamentosa á manera de red y semillas irregulares, aguzadas por una orilla y obtusas por la otra; = y aun mas con relacion á la misma de los AA. DC. = Miquel con zarcillos simples; hojas como triangulares, acorazonadas, sinuadas; pedúnculos mas largos que las hojas; pétalos ovado casi redondos; frutos trasovados-oblongos, verdes, y semillas angostas: = la indicada por Blanco l. c. como variedad con fruto ahusado, ó trasovado; con carne fibrosa, ó á manera de red, y semillas rodeadas de una ala estrecha por las orillas: = *Módicas* Blanco l. c. 452 y 453: = *Trichosanthes Origera*: DC. - 314 = Miquel - 674 con hojas accidentalmente sinuadas, y lustrosas en la página superior: = *T. Villosa*: DC. = Miquel l. c. con hojas tricuspidadas, (este carácter milita tambien respecto de otras especies congéneras,) borradamente dentadas: = *T. Microcarpa*: DC. - 31: = Miquel - 676 con los lobos de las hojas enterísimos (id respecto de otras congéneras): = *T. Cucumerina*: DC. = Miquel l. c. con semillas sinuadas. (carácter de otras congéneras): = *T. Horsfeldii*, y *T. Ledatfolia*: Miquel - 677 con flores masculinas racimosas, bracteadas, y además en la última con pubescencia suave y sedosa; (notas que convienen con otras esp. congéneras). A. estas últimas, ó á la *Villosa* corresponde otra especie comunísima y semejante, con ojas trilobadas, y semillas sinuadas en las márgenes,

Tampoco puede equivocarse con la *Petala Ulin* = *Petala S. laevis* de Ruffio Herb. Amboin. part. 1.^a pag. 209 tab. CL. part. 2.^a con fruto trasovado, operculado en el ápice; gleba, carne ó pulpa formada de hilos entrecruzados; lobos de las hojas poco profundos, el mayor ó terminal muy aguzado, peciolo relativamente mas largos, flores masculinas en racimos bracteados, y pétalos no franjeados; = ni con la *Poppya*: Ruffio l. c. pag. 414 tab. CLIII con semillas parecidas á la del *apari* = *Momordica Charantia*, ó *Balsamina*, ó *Cylindrica*, y por consiguiente, planas, y denticuladas en las orillas, ó como dentelladas por las ratas, fruto redondo, zarcillos simples, flores masculinas al extremo del pedúnculo comun con grande bráctea, y pétalos sin franjas.

Loudon Encyclop. of Plants. pag. 808 tampoco presenta alguna parecida.

El Tricosantes de Lucio es una planta de bella perspectiva por sus grandes y blancas flores dignas (aunque fugaces) de embellecer los setos de los jardines. Florece y fructifica de Agosto á Febrero en el barrio de Jolo, y sitio de Namayan de la parroquia de San Felipe Neri, provincia de Manila, donde equivocadamente es conocido con los nombres Tabuyoc: = Milon milonan: = Milon ligao. Sus virtudes, aunque desconocidas de los naturales, deben ser análogas á las de la T. amara Blanco, y por consiguiente purgantes, y narcótico nauseabundas.

No habiendo observado en él rudimentos de racimos abortados, ni tardios; teniendo en consideracion sus notas características, como son el involucro, flores mas ulinas y femeninas solitarias, hojas con puntos traslúcidos, huellas 9 rudimentos de estambres en las flores femeninas, caliz masculino y ovario con pelos bul-

bosos en la base, y la forma de la peponida y semillas etc; y no hallando otro igual en los AA. citados, lé concepió como especie nueva, hasta tanto que obras mas modernas y completas lleguen á mis manos. En deber pues de justicia y gratitud le dedico al M. R. P. Fr. Miguel Lucio de la O. M. de PP. Franciscanos, párroco de S. Felipe Neri (hoy párroco de Tany, en el distrito de Morong;) presto que ha sido el primero que me presentó un ejemplar vivo del vegetal, me indicó el sitio en que crecía, y además, manejando con pincel y maestra el pincel de Aples, tuvo la inesplicable amabilidad de trabajar su diseño á lápiz, y á la acuarela. Ambos diseños juntamente con los del *Antigonon Cordatum* preparados tambien por dicho R. P., y clasificados por esta comision cientifica, he en su poder, verán pronto la luz pública en las dos ediciones de la publicacion actual de la Flora Filipina. No debo pasar en silencio que á la diligencia y laboriosidad del P. Lucio debo, no solo el haber sacado copia de un manuscrito sobre medicinas caseras, que se atribuye al M. R. P. Fr. Blas de la Madre de Dios, religioso franciscano, sino tambien varios vegetales recogidos en la jurisdiccion del pueblo de S. Felipe Neri, punto que sin embargo de ser muy reducido, por mis dolencias crónicas y trabajos continuos no pude aun recoger.

Aprovechando la ocasion, recibí la mas completa enhorabuena y un testimonio de gratitud el P. Lucio, todas las corporaciones Religiosas, y demas personas que con sus lucos y por todos medios tanto se interesan por la perfeccion y aumento de la Flora de Filipinas.

FR. ANDRES NAVES.
Agustino calzado.

Mandaloya á 6 de Febrero de 1878.

«Perinde quisque hoc legat, ubi pariter certus est, per gratum: ubi haesitit, quaerit mecum, ubi meum errorem agnoscit, revocet me; ubi suum, redeat ad me.» S. Aug.

CRÓNICA DEL MUNDO CATÓLICO.

Roma 3 de Febrero de 1878.

Sr. Director de *La Ilustracion del Oriente.*

No hay pluma que pueda describir el espectáculo de esta Ciudad, cuya poblacion ha ido aumentando por centenares de miles de almas venidas no solo de toda la Italia sino de muchas naciones extranjeras. Bastará decir que el pueblo que ha visitado en la gran sala del Quirinal los restos de Victor Manuel ha pasado de 180,000 almas sin comprenderse en este número los que han podido tener entrada privilegiada. Todas las casas, hoteles y palacios están llenos y llenas las calles donde muchos han aampado. De todos los Municipios italianos llegaron comisiones numerosas y las Universidades de Nápoles, Bolonia, Turin y demás del Reyno, enviaron á su costa comisiones numerosísimas de estudiantes. Estuvo la escuadra representada por 1,400 marineros y el ejército por 25,000 hombres, uniendo las banderas de todos los regimientos escoltadas por un Mayor, un oficial y veinte soldados.

El general O'Ryan fué portador de una carta del Rey Alfonso para Humberto I y destinado á representar á S. M. en los funerales de Victor Manuel y en la presentacion del nuevo soberano al Parlamento. El gobierno italiano puso trenes extraordinarios á su disposicion y el conde Collo le dió hospedage en el Palacio de España. La delicada idea de enviar el Rey al jefe de su cuarto, quien además había acompañado á Victor Manuel en Solferino, representando al Ejército Español, ha causado grandísimo efecto en Italia.

Terminaron las sesiones celebradas por las dos Cámaras del Parlamento abiertas y consagradas á dar cuenta de la muerte de Victor Manuel. Tanto la sala del palacio del Monte Citorio como la del palacio Madame estaban todas cubiertas de negro con plata y velados los escudos que representan los diversos estados de Italia. Las tribunas llenas de espectadores de luto tambien y los bancos de Senadores y diputados mas concurridos que nunca. Dícese que el Padre Santo hará celebrar magníficas exequias al Rey difunto en la laica de S. Juan de Letran, la Iglesia Madre, cantando la capilla séxtina y sin otra restriccion que el que las procesiones se dirán por el Rey sin añadir de Cerdeña ó de Italia.

El Padre Santo continúa con las recepciones de los Embajadores de las potencias que se ha-

bían retardado á primeros de año por el estado de su salud. Los Secretarios no acompañan á sus Jefes porque aun cuando P. IX está relativamente bien, los médicos le han prohibido toda fatiga.

Voy á intentar una descripcion; perdonenme los ilustrados lectores del semanario sino acierto á que puedan formarse una idea de lo que Roma ha presenciado. Ha precedido á este dia una noche que se asemeja á las de París en sus grandes solemnidades. Mil operarios trabajaban en el Panteon que resultó una maravilla apesar de que todo se hizo en minutos.

Las numerosas tropas de mar y tierra cuyo centro general fué el Coliseo se extendieron al amanecer por las calles y plazas de Roma. Operarios de diversas clases extendieron la arena y el mirto en la carrera que media cinco kilómetros; fijaban los mástiles con grandes garras, detes fúnebres ó azaban los tabados cubiertos tambien de negro donde encontraron puesto millares de espectadores, mientras la mitad de 200000 viajeros que cayeron sobre Roma y no hallaban albergue ni aun en los cafés abiertos toda la noche recorrían las calles como en velada de Verbena aunque tristes y ocupaban las alturas de Trinidad del Monte y del Pincio para ver pasar mejor el fúnebre cortejo. A las ocho de la mañana estaban todos los balcones de la carrera cubiertos de negro y plata ó de blanco y negro ó con magníficos tapices que llevaban los escudos de las casas principescas de Roma, notándose que en la parte mas bella del Corso los han puesto magníficos así los príncipes. Doña parentesis de la casa Real como la princesa S. Harara que ha permanecido fiel á la causa del Santo padre. Hay banderitas en mas de mil balcones y entre otros en el palacio Chigi que ocupa la embajada de Austria en la plaza Colonna, en las legaciones de Holanda, Portugal y España situadas todas en la carrera del Cortejo. Con un orden admirable ha ido reuniéndose este en los jardines patios y regias estancias del Quirinal entrando las diversas corporaciones por puertas diferentes y marchándose las mas numerosas y las tropas por las calles y plazas adyacentes. Apenas la campana del Capitolio y la de Monte Citorio que alternaron con los cañonazos que retumbaban de tiempo en tiempo en el Pincio y en el Monte Mario ha sonado las diez cuando el cortejo empezó á salir del Quirinal para marchar como un rio inmenso por la plaza Barberini, de España, del Pópolo haciendo el giro del monumento egipcio, Corso y plaza de la Miuerva hasta el Panteon donde ha llegado la cabeza de la columna antes de que el carro fúnebre saliese del Quirinal. Entre tanto los príncipes extranjeros, los embajadores y demas representantes ordinarios ó extraordinarios de las potencias se reunieron en la sala del trono del Quirinal; allí mismo donde hacia diez dias recibia Victor Manuel los homenajes de los enviados de Europa. Eran objeto de profunda simpatia el príncipe Amadeo que mas tarde no pudo contener su llanto en el Panteon y el tierno príncipe heredero de Portugal, á quienes rodeaban el príncipe imperial de Prusia, el Archiduque Raniero y el gran duque de Baden. El Rey, Carignan y Napoleon han permanecido acompañando á las dos Reinas.

El inmenso cortejo marchó así: escuadrones de caballeria, baterias, músicas, ingenieros, batallon de bersaglieri, batallon de marina, batallon alpino, un regimiento, todos con sus músicas; batallon de instruccion, colegios de guardia civil, alumnos de marina, academias, escuelas, colegios militares, dos mil oficiales del Ejército y de la Armada, setenta generales y á caballo el que manda en Roma, diputaciones de todas las Universidades del Reyno, de todas las academias de ciencias y bellas artes de Roma. En puesto de honor los Síndicos y ayuntamientos de Roma y Turin á quien el Rey el dia antes en una audiencia convecedora en extremo había dicho daría la espada y medallas de Italia de su padre y le alzaria un monumento á la entrada de la Superga para compensar á Turin el sacrificio que hacia dándole á Roma los restos mortales de Victor Manuel. Diputaciones de los Tribunales civiles y de comercio, de la diputacion de Roma, administraciones centrales del Estado, Prefectura de Roma, diputacion de todos los ministerios, Tribunales Supremos, todos con sus magníficos trajes de terciopelo escarlata y arrojando como los leros de la tierra. Procedían inmediatamente al carro mortuario las diputaciones de las grandes Ordenes del Estado, Tribunal de Cuentas, el Supremo de cascacion, el Consejo de Estado, ochocientos diputados y senadores, el clero. Huyendo al lado á los Ministros de la corona, los enviados ordinarios y extraordinarios, los Caballeros de la Anunziata, que son primos del Rey, los Embajadores y los cinco príncipes de Portugal, de Prusia, de Austria y de Baden que llegaron de la estacion misma á tomar parte en

el cortejo y rodeaban al duque de Aosta. Iba inmediatamente despues el general Medici, primer edecan del Rey, llevando á caballo la espada de Victor Manuel, mientras otros gentiles hombres llevaban el carro y la corona. Ocho caballos negros conducían el suntuoso carro mortuario que cubrian los mantos de la Anunziata y San Mauricio pronto sepultados bajo miles de coronas. Las cintas de la derecha eran llevadas por el presidente del Consejo, el del Senado, y un caballero de la Anunziata y las de la izquierda por el Ministro del Interior, presidente de la Cámara y otro caballero de aquella orden.

A los lados del carro iba toda la casa militar del Rey y de los príncipes, y grandes bayos de palacio con banderitas. Detrás la capitana de S. M. con su música, el caballo de la catedral de Monza, que conduce la célebre corona de hierro, formada de un clavo de la Cruz del Señor, rodado de piedras preciosas, regalo de Santa Elena á Constantino y con que se coronó entre otros soberanos Caracmagno. Entre ricos palafreos y herraduras, el viejo caballo alazan que el Rey y montó en Palestro cubierto de un velo cuya vista produjo indescriptible emocion. Cerrando la marcha las banderas de todos los Regimientos de Italia con sus suyas todas las sociedades y corporaciones del Reyno y mas de mil estudiantes de sus universidades, habiendo enviado 500 la de Turin, los Síndicos y diputacion de toda Ciudad importante de Italia y un escuadron de caballeria.

El desfile del cortejo duró tres horas. Cuando pasó por el palacio de España dos mayordomos vestidos de negro presentaron una magnífica corona de camelias y rosas blancas con los colores de España é Italia y suntuoso obsequio de la condesa de Coeto. Un gran hombre del Rey y la tomó y la colocó en el sitio preferente del carro regio, notándose en todo el público una profunda emocion. De otros muchos balcones cayeron ininidad de coronas tambien; pero la lluvia fué en el Corso, donde ramos y coronas cayeron sobre el carro mortuario en profusion inmensa y donde las demostraciones de afecto tomaron un caracter indescriptible en medio del orden mas admirable. El comercio sobre todo tomó en la demostracion del Corso una parte preeminente. La llegada al Panteon se realizo en medio de un recogimiento general. Los dos mil oficiales han formado las filas en medio de los cuales pasan los escogidos para entrar en el Panteon y que son Príncipes, Regimientos extranjeros, Senado, Cámara, alta magistratura y dignatarios del Estado y de Palacio. Los cinco guardias ocuparon la columnata de Agrippa, á donde salió el Cabildo numerosísimo del Panteon para recibir al cadaver. La decoracion de la Iglesia sencilla y severa está en perfecta armonia con el templo lo que es notable cuando se trata del célebre Panteon de Roma. Cuando los Príncipes profundamente conmovidos, los Caballeros de la Anunziata el cuerpo diplomático, el Parlamento y los altos dignatarios de la Nacion ocuparon de pie sus puestos, los cinco guardias y los bombas colocaron el féretro revestido de los magníficos mantos de las Ordenes sobre el bello y suntuoso catafalco. La Iglesia entonó sus procesiones y las academias filarmónica y de Santa Cecilia, el Libera y el Benedictus que produjeron inmensa sensacion. Despues entró el pueblo recogido, lleno de sentimiento, repetitivo siempre, hasta la diez de la noche en que cuando el tiempo se procedió al último acto del entierro que testificaron. El Presidente del Consejo, el del Senado, el Mayor Conde de Palacio y el mas anciano de los Caballeros de la Anunziata, colocándose el sepulcro en posicion elevada y detras del altar mayor del Panteon.

Al siguiente dia prestó juramento el nuevo Rey ante las Cámaras reunidas. El general O'Ryan primer edecan del Rey de España así fué este acto viendo antes al Rey Humberto como había visto ya al príncipe imperial de Alemania, al Archiduque Raniero y al Presidente del Consejo.

Los acontecimientos se suceden estos dias con tal rapidez que necesitaría no dejar uno solo sin escribirles. Al gran funeral de Victor Manuel sucedió la solemne y definitiva colocacion de su sepulcro en la capilla mas elevada del Panteon de Agrippa. Despues tuvo lugar la ceremonia ante el Parlamento del juramento que el nuevo Rey prestó con arreglo al Estatuto de Carlos Alberto. Cuando a llamado los representantes de la Nacion, Humberto con voz que quizo ahogar un grito, prestó el solemne juramento constitucional que repitieron primero senadores y diputados pronunciando firmemente un discurso que fué repetidas veces interrumpido por entusiasmadas aplausos.

Cierro, esta correspondencia, prometiéndole renudar en otra muy próxima la relacion de otros y otros hechos que hoy se describen en las altas esferas, de gran importancia y trascenden-

cia para el mundo católico, pues hoy no puedo estenderme como desearia si he de ser un cronicon fiel de su ilustrado semanario,

P. AMORES.

REVISTA DRAMÁTICA.

TEATRO ESPAÑOL.

LA ALDEA DE S. LORENZO.—¡BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN!—CALLOS Y CARACOLES.—LAS QUINTAS.—PEPITA.

Prólogo.

Conque, decimos:

La aldea de S. Lorenzo.

¡Bienaventurados los que lloran!

Callos y Caracoles.

Las quintas.
Y Pepita.
¡Cinco obras nuevas en el espacio de cinco dias!
¡Y luego se dirá que somos en extremo benévulos para con la compañía del teatro de Arroceros!
¡Y luego se pedirán perfiles de interpretacion!
¡Y luego se exigirá que no grite el apuntador!
Y se seguirán pidiendo obras nuevas!
¡Y no se querrá que esas obras sean comedias de tres al cuarto, sino las joyas de nuestro teatro antiguo y moderno!...
Basta de comentarios y de prólogo.

I.

Juan á Juanito.

Querido: Tienes mala sombra

Te has perdido la mejor funcion de la temporada.
No te rias, no.
Vengo de ver *La aldea de S. Lorenzo*, y te digo que he disfrutado de veras.
No importa que le hayas visto *Le vieux caporal* á Lemaitre, ni que en *Il vecchio caporale* hayas aplaudido á Mayeroni, ni que Arjona te haya entusiasmado en el arreglo de Garcia.
Yo no ví al primero, pero he visto representar el papel de cabo *Simon* á los dos últimos, y te repito que, á pesar de ello, he pasado un rato delicioso.
Las apariencias engañan.
No has ido al teatro porque *La aldea de san Lorenzo* te parecia mucho drama para Muñoz, y si el sábado vas á Bilibid, te convencerás de que el oficio de profeta tiene sus quiebras: Muñoz



Albay.—Beneficio del abacá.

(De una fotografia de Van-Camp y C.ª)

está irreprochable en el papel de Simon.

Ha hecho en el prólogo un perfecto tipo de soldado napoleónico; ha representado con gran verdad el final del primer acto; ha estado admirable y conmovedor en las escenas mimicas del segundo, (haciendo llorar á lágrima viva á los espectadores, que á cada momento le interrumpian con ruidosas palmadas.) y en las escenas finales del drama, al recobrar la palabra, en aquella terrible escena con Luciano, ha encontrado el artista gritos tan francamente dramáticos, inflexiones de voz tan patéticas, que ha alborotado materialmente al auditorio, incansable en aplaudirle y en tributarle varias veces, con justicia, los honores del palco escénico.

En fin chico, que te has perdido una gran noche.

¡Porque si vieras que bien han estado todos los artistas!

Empieza por Carolina Campini que, como comprenderás, reúne inmejorables condiciones para desempeñar con acierto el simpático papel de *Genoveva*.

¡Qué melosidades de voz en sus escenas con Luciano! ¡qué tierna compasion para con el pobre mudo! ¡qué sofocante anhelo al irse convenciendo de que aquel pobre viejo podia ser el que ella creia su padre! ¡qué arrebató al conocer á su madre! ¡qué altivez en las escenas de la jóven con Frochard!

¡Y Ramiro!

Yo no ha conocido talente mas flexible que el de ese jóven actor.

Tu le has visto severo y seco en *El sueño de*

un malvado; pusilánime y atortolado en *La careta verde*; aragonés de los mas cerrados en *Mal de ojo*; bohemio de ultima clase en *El que nace para ochavo*; enfático y ridiculamente sério en *La piedra de toque*... pues bien: te falta verle traidor y so- apado, en el papel de Frochard, para que te convenzas de que este simpático artista lo mismo es barba noble, que barba grotesco, que gracioso cómico, que gracioso característico, que segundo galan. El mejor dia nos hace brillantemente un papel de mnjer.

Rodriguez ha estado muy bien en el papel de Luciano.

Barbero delicioso en el suyo de *Silvestre*.

Y los demás, han cooperado al buen conjunto.

A todo esto—y para que llores más tu ausencia del teatro—donde por cierto no habia sitio

CARRERAS DE CABALLOS EN 1878



Hipódromo y tribuna de Santamesa.

para tí—lebo decirte que la obra ha sido muy bien presentada, tanto en decorado, como en vestuario, como en accesorios.

Conque, no vuelvas á ser profeta y véte el sábado á Babid, si, como dicen, se repite allí la función.

Buenas noches.

JUAN.

II.

Periquito entró en el palco, saludó á las señoras, sentose al lado de la mas guapa, y dijo:

—¿Quién lo había de pensar!

—¿Qué?

—Que esta compañía había de hacer *Bienaventurados los que lloran*, peor que la de Llanos.

—¿E-tá V. loco?

—No señora: digo lo que pienso.

—Pues hace V. falta en Leganés.

—Entonces, que e ierren a tí á todo el público, porque todo el público opina como yo.

—Imposible.

—Pues ahora vengo de un grupo en el que no se decía otra cosa.

—¿Amigos todos de Llanos?

—Sí.

—Pues mire V: nadie mas que yo admira los esfuerzos que Llanos y su compañía hicieron para agradar al público. ¡Pero por Dios! ¡Jacen VV. mas mal que bien á aquellos aficionados, poniéndolos en parangón con estos actores!

—Vd. dirá lo que quiera, señora, pero compare Vd. la frialdad con que esta noche se ha recibido la comedia, con el éxito que obtuvo cuando la estrenó la compañía anterior.

—Vd. lo ha dicho; cuando la estrenó. Estamos viendo la comedia por cuarta vez.

—¿Y no pueden resistirse cuatro representaciones de esa obra? En Madrid...

—Lo sé: en Madrid se representó mas de treinta noches consecutivas, pero aquí no estamos en Madrid. Ahí se renueva el público diariamente: aquí siempre somos los mismos.

—Pero la comedia....

—La comedia, la calificó bien Federico Balart: es una comedia *curá* en el fondo, *curá* en la forma y *curá* en las tendencias. Tiene pensamientos bellísimos, está bien versificada.... pero ¿dónde me diga V. ese doctor desvergonzado é inverosímil, ese marqués á quien todo Madrid conoce menos el que ha debido buscarle; esa Cara, que hace todo lo que puede hacer para unirse á Fernando, y sin embargo, es ridiculizada por el autor, ese....

—¿Pero señora! ¡está V. poniendo como chupa de cónimo al hijo de Figaro! Además, no definiendo la moral de la comedia. D. Pedro hace bien en no buscar al marqués de Baffor.

—Hace mal. La moral sería que le buscara, para que Fernando tuviera una pensión, ó pudiera vivir.

—Clara es una coqueta.

—Cara es una muchacha noble y generosa, que pasa por todo lo que puede pasar una jóven honrada! ¡Dónde iríamos á parar si la bastardia no fué se obice para entrar en el seno de una familia decente!

—¿Pero esto es cruel!

—Convenido, pero es necesario: mas cruel es la pena de muerte, y sin embargo, existe. La moral social tiene sus leyes, que no se pueden romper. ¿Qué puede hacer Clara por Fernando mas que prescindir de que el pino carezca de pergaminos y de dinero? ¡Pero de nombre!

—¿Y en qué encuentra Vd. inverosímil al doctor?

—En todo: primero, en que una celebridad como él se pase el día en la habitación de Sílizar, como sino tuviera visitas que hacer; segundo, en que no lo echen á palos de los salones, si en todos dice lo que dice en casa de Clara, donde no tiene mas que góserias para con todo el mundo. ¿Y de me diga Vd. la circunstancia de que ninguno de los tres personajes del gran mundo sea simpático, y que lo sean los tres habitantes de la guardilla? ¡Hombre, no se le ocurriría más á Eugenio Sá!

—¿De modo que la comedia, según VV. es mala?

—No señor: no es mala, puesto que es teatral, y gusta siempre que se escucha por primera vez: es mas, destumbra.

—Nos hemos apartado de la cuestion: ¡niégueme Vd. que Llanos estaba mejor que Rodríguez en el papel de Fernando!

—Niégo: Rodríguez ha estado igual en toda la obra, y Llanos no dijo mas que una escena del tercer acto.

—¿Y Muñoz?

—No es otra cosa. Muñoz no me ha gustado en esa obra. Si se trata de imitar á Romeo, le han perdido. No parece que representa, sino que ensaya. Mucha afectación.

—¿Y Pe-y-lez?

—Le ha parecido bien.

—¿Y la Campini?

—Perfecta.

—¿No le parece Vd. algo lacrimosa?

—No hace mas que interpretar los versos de la comedia: cíteme Vd. una redondilla de su papel que no sea llorona, y una situación del personaje que no sea angustiosa ó violenta.

—Pues la escena con Clara....

—La escena con Clara la ha dicho con la altivez propia de la joven que se cree humillada y puede vengarse de su rival.

—¿De modo que á Vd. le ha gustado la ejecución de la comedia.

—No señor: ni pisca... ¡Pero de eso á compararla con la que obtuvo anteriormente!.... ¡es un crimen!

—Pues mucha parte del público, opina que aquellos lo hicieron mejor.

—Pues no lo entiendo.

—Vamos, al menos ha confesado Vd. que el conjunto ha sido malo.

—Oh! lo que es eso... lo voy á decir, si Vd. quiere, delante de un notario.

III.

En la Campana.

—¿Qué tal el sainete *Callos y caracoles*?

—Perfectamente. ¿*Callos y caracoles* no es un plato de taberna?

—Sí.

—Pues el sainete es *tabernario*. ¿No hay que andar mucho, para poder digerir un plato de *Callos y caracoles*?

—Sí.

—Pues para digerir el sainete... es preciso *echer á correr*. Conque ya vé VV., que la obra no puede ser mejor.

IV.

—¿Qué tal *Las quintas*?

—Hombre, es un bonito drama.

—¿Drama ó comedia? He oido decir que el autor califica de comedia su obra.

—El autor es muy dueño de calificar como quiera *Las quintas*: no por eso la producción será otra cosa que un drama preciosísimo.

—¿No es una obra de esas *filosóficas*, que claman contra *todo lo existente*, un discurso de Luis Bauc elevado al teatro?

—No: redúcese su argumento á esa eterna historia del quinto que deja á sus padres y á una novia en el pueblo y que al volver...

—Comprendo.

—Sin olvidar por supuesto el autor, aquel conocido recarso de que el rival dé por muerto al soldado, con objeto de casarse con la novia.

—¿Entonces por qué califica V. *Las quintas* de drama preciosísimo?

—Porque es un cuadro de costumbres aragonesas, perfectamente trazado; porque todos los apos tienen extraordinario relieve; porque la obra está versificada con facilidad y esmero, y abunda en tiernos y delicados pensamientos; porque no hay en la producción ninguna de esas declamaciones de brocha gorda, por las que me preguntaba hace poco.

—¿Y qué tal la ejecución?

—Hombre, Muñoz sabia su papel, Rodríguez casi lo había olvidado; los demás actores estaban pendientes del apuntador: unos hablaban en aragonés, otros en castellano, otros en andaluz...

—No siga V.

—Le digo á V. que es una lástima, eso de que no puedan ensayarse bien las producciones que se representan en el teatro Español.

V.

El autor toma la palabra.

¿Y por qué no pueden ensayarse bien las obras que se representan en el teatro Español?

Yo digo á la empresa que por el camino de *Las quintas* y *Bienaventurados los que lloran* no ira á ninguna parte.

Es humanamente imposible que todas las semanas puedan estrenarse un par de obras nuevas, en tres ó mas actos, y otras dos en uno.

¿Por qué no se van repitiendo las producciones ya representadas, y algunas de las cuales, el público des á volver á ver?

Con esto, habría tiempo para ensayar mejor las obras nuevas que se fuesen poniendo en escena.

En los ensayos estriba todo el éxito de una producción.

El tanto por ciento y *El drama nuevo*, estrenados por artistas que no hubieran sabido sus papeles, hubiesen sido horrosamente salvados.

Aparte de que, los abonados del teatro Español, prefieren siempre la repetición de una obra que haya gustado, al estreno de comedias, cuya ejecución, ni como ensayo general pueda pasar.

¡Por Dios no desilusionar al público.

VI.

Si *Las quintas* no hubiesen desanimado el jueves á los espectadores, la ejecución de *Pépita* habría proporcionado un triunfo á la señorita Campini, que dijo su papel de una manera acabada.

Rodríguez estuvo perfecto en el de D. Blas. Ramiro aun mejor.

El conjunto, digno del mismo éxito que obtuvo *La casa de campo*, y sin embargo, no fué así. Síntoma... ¡y ojo!

Epílogo.

De *El Comercio* del miércoles.

«Habiendo el revisero teatral (Pepe) de la *Ilustracion*, del éxito que cupo á *La piedra de toque*, dice que: «aunque luchando con desventaja de porte y de figura, el señor Muñoz acertó á darnos una idea bastante exacta del papel de Enrique. No estamos conformes; el arte está en el corazón; no en el porte ni en la figura.»

¡Sin comentario!

PEPE.

LA MESTIZA DE MALATE.

(EPISODIOS FILIPINOS.)

(Continuacion.)

Manila no era entonces, como ahora, una ciudad simétrica, alineada, regular, terraplada, atestada de edificios, y de ruinas: de grandezas y de harapos, de presuncion y de abandono; de casas suntuosas de tugurios asquerosos; de oficinas y de coches; de almacenes y de tiendas: de ilusiones parisienses y de realidades de colonia.

Manila no era el nucleo de la burocracia enauvecida, de la desgracia enfatuada y de la pobreza ennoblecida.

Era la plaza de las islas Filipinas: la residencia de la primera autoridad y en tal concepto el centro del clero, del elemento oficial, como se ha dicho mas tarde, y de la milicia.

Su caserío de piedra, en parte, y en parte de caña y nipa todavía, daba cierto aspecto triste y desigual, que así le hacia parecer rica ciudad, como pueblo sin cultura. Por todas partes se veían casas en construcción, solares acotados, terrapienes comenzados, restos de mangiáres, calles comenzadas, baches no cubiertos, restos de edificios arruinados y en medio de tanta miseria y tanta ruina, el templo, el palacio, el edificio, y á manera de madre que cobija á sus hijos, la catedral, elevando hacia el cielo su alta cúpula, como testimonio de la religion de este gran pueblo y dulce ofrenda al *Altísimo elevada* por España.

En la noche de que habamos, Manila ofrecia muy triste aspecto. Los sesenta artilleros que teníamos resguardan la puerta y la Muralla. Los puentes eran defendidos por indígenas, entre los quinientos que mandados por oficiales, no españoles, constituían la fuerza de la plaza. Los fieles acudian á S. Agustin, á Sto. Domingo, á la V. O. T. y á la misma catedral, cuyo atrio estaba lleno de curiosos que protegidos por la sombra, atizaban á los que entraban en Palacio. Por todas partes no se oían sino rezos y oraciones. Los españoles acudian gravemente á la casa-Cabildo ó á Palacio, ya para ofrecerse al gobernador interino de las islas, ya para adquirir antecedentes sobre los acontecimientos de aquel día. El saludo, la broma, la sonrisa, el chiste ceremoniosamente dicho, no era otra cosa sino alardes de serenidad y confianza tributados por el pánico al mas grande de todos los conflictos. Este decía que los cócejales acababan de llegar precedidos de sus reyes de armas, y maceros; aquel que la audiencia habia entrado en Palacio con su cohorte de alguaciles: quien que se habia convocado á los gefes del ejército y todos hablaban de la junta que se celebraba en la casa, en vista de la intimacion hecha á la plaza.

Los acontecimientos, gravísimos de suyo, revestían el doble carácter de ceremoniosa seriedad y de importantísimo problema, que imprimía á todos sus actos la corte del rey Carlos III.

Hasta los trajes, parecían contribuir á dar mayores visos de catástrofe al suceso.

No se comprendía por aquel tiempo que un español se permitiese andar de prisa, ni que se levantase la casaca, aunque le persiguiesen los ingleses, ni que en un arrebato de entusiasmo se descompusiese los vuelillos, ni que por volver á cara atrás tropezase en una esquina con los candiles del sombrero ó perdiese la peluca.

La moda era aceptada con toda su horrible tiranía.

La vida práctica no era mas que la costumbre llevada á la demencia.

El reloj era el gran dictador del siglo XVIII. La presopopeya era reina del cuerpo y aun del alma.

Fordablanca sin hevillas en los zapatos, ó sin polvos en el rostro, no hubiera llegado á ser ministro.

Entonces no era necesario ver su carácter, bastaba ver su tipo.

El método valia mas que el talento, La simetria valia mas que la elegancia. La gravedad valia mas que la razon... de igual manera que el polvo de rape valia mas que el tabaco, y el acero en la espada, en la cadena en el dize gustaba mas el que oro.

Sin embargo, Carlos III fué un gran Rey....

Hallábanse algunos grupos, ante la puerta del palacio, cuya magnífica escalera estaba profusamente iluminada, cuando el caballero á quien dejamos en puerta real vestido con riguroso traje negro, pasó por delante de los guardias y se dirigió á la sala de corte, donde la junta se hallaba congregada.

Su presencia, fué objeto de miradas, cuchicheos, frases, y encontradas opiniones, como si se tratara de un elevado personaje y no faltó quien le calificase de indiferente, ante los acontecimientos anunciados y poco resuelto en manifestar sus opiniones, con respecto á la actitud de los ingleses.

Desapercibido de estas cosas: sombrío y meditando, como quien reconcentra y convierte sus ideas, en una sola, grandiosa y persistente, subió lentamente la escalera y lentamente entró en la sala, donde á la sazón discutian todas las autoridades de Manila.

El salón estaba espléndidamente iluminado. El arzobispo que á la sazón esponía á la concurrencia, el estado de las cosas, volvió la mirada hacia el recién llegado, que ceremonioso y andando de puntillas fué á sentarse entre los señores de la Audiencia, y si bien no interrumpió la relación de los sucesos, pareció como que se sentía molestado por la presencia de aquel nuevo personaje, cuya mirada viva y lucida tenía algo de caústica, y de observadora y penetrante que no lisonjaba mucho al Sr. Rojo.

Este decía en aquel momento.

—No extrañéis, pues, señores, que os reuna en torno mio, á fin de que juntos compartamos la tremenda responsabilidad de los sucesos y me ilumineis, con vuestras luces, sobre el modo de conjurar este conflicto, cosa que á la verdad no se me alcanza! Se nos dice que Inglaterra y España están en guerra, acontecimiento importantísimo de que no teníamos la mas leve noticia: trece navios se preparan á bloquearnos, si es preciso: siete mil hombres agorridos se alojan en Malate, para venir sobre Manila y solo contamos, para conjurar males tan grandes, con quinientos soldados del país y algunos artilleros que no podrán vencer aunque sean héroes, por los recursos con que cuenta el enemigo.

Solemne era el silencio y grave la actitud de la reunion ante palabras tan desconsoladoras y sentidas, cuando una voz dulce y afable, en cuyo timbre no se notaba ni decaimiento, ni entusiasmo llegó á los oídos del concurso lanzando esta pregunta.

—Y el país?

Todas las miradas se volvian hacia el caballero que habia llegado el último, pero en cada una de aquellas miradas y de aquellos personajes se reflejaban distintas ideas ó distintos sentimientos. El Arzobispo le contemplaba con cierta conmiseración, no exenta de incredulidad y de despecho. Los provinciales con deleitamiento y con asombro. Los magistrados con sorna ó con envidia.

La generalidad, con desdeñosa indiferencia ó con amargo menosprecio.

—¡El país! que puede hacer el país? exclamó tristemente el arzobispo! Nada, por desgracia.

—Luchar, si nosotros le llevamos á la lucha! digieron á su vez los Provinciales de las órdenes religiosas de Manila, mirando al que habia pronunciado aquella frase con tal estimación y tal fijeza, que sus miradas parecían ofrecerle en cambio del cumplimiento de su oferta, incondicional apoyo y perfecto asentimiento.

—Oh! reverendos padres míos—dijo un oidor con tono grave y áspero! Como os engaña vuestra santa exaltación y vuestro acendrado patriotismo.

—No! nosotros abrigamos gran esperanza en el pueblo filipino y antes que ser vencidos moriremos esclavos al Ayuntamiento.

—Y el sacrificio será tanto mas triste y doloroso cuanto que no por eso dejará Manila de ser de los ingleses—contestó humildemente el arzobispo.

—No! no!! contestan cien voces á la vez. ¡Muramos por la patria!

—Muramos!

—No: matemos—dijo el personaje á quien desde Malate conocemos.

Las opiniones se dividieron por completo. Los ánimos empezaban á agriarse, á enardecerse. La discusión hacia-se acalorada. Unos querian la rendición y otros la lucha.

El arzobispo tocó la campanilla y dijo.

—Señores—descansen y roguemos á Dios que nos inspire, nos aliente y nos proteja. Las pasiones no es muy buena consejera.

Los concurrentes abandonan sus asientos para reunirse en grupos y continuar como acontecen en tales casos, el análisis privado, de los puntos discutidos.

El arzobispo gobernador era interrumpido por este, saludado por aquel, adulado por el uno, comprometido por el otro y asediado por mili-

tares ó empleados, que apenas tuvieron conocimiento de que la Junta habia sido suspendida, temieron desórdenes y peligros.

Un oficial, le da cuenta circunstanciada de los acontecimientos de Malate.

—Los indios se han portado heroicamente dice. —Por supuesto... mandados por los españoles ¿no es verdad?

—No: señor. Dos han sido los gefes improvisados de las fuerzas... un americano y un frances...

—Y acaso, preguntó gravemente el arzobispo ¿los americanos no somos españoles?

El oficial se turbó completamente.

—Querido decir... exclamó procurando disculparse que no eran precisamente hijos de España...

El gobernador comprendiendo la situación apurada de su indiscreto subalterno, se sonrió y dijo.

—Sus nombres!

—Fallé.

—Ese es francés. En cuanto al otro no me lo di á V. porque lo se. Se llama Orendain (1).

En aquel momento, nuestro personaje se aproximó á la mesa en que el arzobispo despachaba y le dijo con la distinción y la afabilidad que le eran peculiares.

—Si le presentan á la firma, mi nombramiento de juez visitador de Filipinas, le ruego que no lo detenga un solo instante. Si perseguido, ó no puedo utilizarlo, no por esto dejaré de ser un titulo mas con el que pueda ufanarse mi familia.

—Lo haré... mi ilustre *iluso* contestó afablemente el arzobispo.

Los loables esfuerzos de la Junta: el denuedo de los indios reforzados con fuerzas llegadas de la Pampanga: el valor de las tropas y la horrible matanza que se hacia en el campo inglés, donde mil doscientos hombres pagaron su ceguera con su existencia, no bastaron á contener y reprimir el propósito deliberado de los mismos, pues, ansiosos de mejorar su situación, desanimados unas veces y enardecidos otras, ya por la resistencia tenaz de los indígenas, ya por el deseo de venganza: derrotados y vencidos en diferentes encuentros y refriegas y viendo que ni las bombas ni las balas, ni la matanza ni el incendio, ni los desesperados esfuerzos por el triunfo, rendía á la ciudad, recurrieron al probado medio de ceder á los gefes *improvisados* de las fuerzas de Manila Fallé y Orendain quienes, aprovechándose de la debilidad del arzobispo y del patriótico ardimiento con que la Junta protestaba de la injustificada actitud de los ingleses, hicieron que los defensores armados se retirasen á sus pueblos, mientras aquellos confiaban en su denuedo, y haciendo capitular el arzobispo, prepararon la entrada de las tropas enemigas, llevando su traición hasta el extremo de indicarles el punto conveniente y que no era otro, que la brecha abierta en la muralla en la parte que desde la batería del Pastel va á puerta Real ó sea frente por frente de Malate.

El día 3 de octubre, y mientras autoridades y españoles, encerrados y sitiados escojitan á la desesperada nuevos medios de defensa en el seno de la Junta, ó se brindaban á morir con ardimiento, sacrificados en aras de la patria, esparciose el rumor en la ciudad de que al siguiente verificarían su entrada los ingleses.

Al tener conocimiento de los hechos, los provinciales, superiores y demás religiosos congregados: los esfuerzos y consejos: los severos oídos, todos en fin cuantos sentían correr por sus venas el santo fuego del patriotismo y de la gloria, se levantaron de sus asientos como estacas y se contemplaron con asombro.

—¡Qué traición y que vergüenza! dijo una voz enérgica y doliente.

Aquellas palabras, dirigidas mas que á nadie, al arzobispo y dichas con el fuego del despecho y con la vehemencia del delirio, produjeron verdadero terror en el concurso, que comprendía sus consecuencias; mas observó que el señor Rojo lejos de contestarlas con valor, moströse inalterable como si no las hubiese oido, diciendo al poco rato.

—Señores: en las pasadas circunstancias, las mas graves y mas peligrosas de mi vida he hecho, cuanto he podido hacer por salvar la honra de España. Fatto de fuerzas y no queriendo llegar al inútil sacrificio de vuestras preciosas existencias, tan caras para mí y para la patria he procurado poner á salvo todos los intereses, á mi custodia confiados, antes que comprometerlos y perderlos: es verdad que los ingleses tomarán posesion de la ciudad, pero yo os garantizo con mi vida, que antes de consentir tamaña afrenta, le miraré por nuestra sacrosanta religion que será defendida y respetada: por nuestra propiedad, objeto de iguales atenciones: por nuestra

(1) El respecta le Sr. Covantes, advierte oportunamente en un libro titulado *Vida de D. Simon de Anda y Saazar* que el Sr. Orendain á que se alude, no perteneció á la familia de este apellido, establecida hoy en Manila.

Real Audiencia que sostuviera como hasta aquí el derecho y defendiera la justicia...

K.

(Se continuará.)

NUEVA TEORIA DE LA FORMACION DE LA TIERRA.

(Continuacion.)

III.

Para comprender lo dicho, es preciso que nos ocupemos un momento de los cometas.

La súbita aparicion de tales fenómenos inspió tanto terror en los pasados tiempos, que á ella se atribuyeron los males que affligian á la humanidad coincidiendo con aquéllas ó se miraban como anuncios de grand s catástrofes.

A causa de un trabajo que sobre ellos escribió Lagrange, Francia entera se alarmó creyendo que el célebre matemático anunciaba el choque de la Tierra con uno de aquellos temidos cuerpos celestes, y desde entonces se estudió lo que pasaría cuando chocasen.

Para desvanecer el terror primitivo se exageró tanto en sentido contrario que á pesar de que el mismo Arago tuvo que confesar que reflejaban la luz del Sol, se llegó á decir que eran *ménos que nada*, como se delecta de los calculos presentados á la Academia de Ciencias de París por Babinet, y se suponía que pesaban tan solo unas cuantas onzas, sustancias que abarcaban en el espacio la enorme extension de millones de leguas.

Aún recientemente se ha querido dar á tal hipótesis un valor positivo por uno de los físicos de más fama de nuestros tiempos, por el popular Tyndall, apasionado de sus estudios sobre las nubes ó precipitados actínicos.

La cola y aun el núcleo de un cometa permiten ver estrellas de pequeña magnitud, luego, se dijo, deben estar constituidos por una sustancia gasosa tenuísima, única que puede permitir el paso á través de ella de los débiles rayos luminosos de tales estrellas.

Esta base se aceptó como definitiva con bastante ligereza, sin pensar que los cometas darían paso á la tenue luz de tales estrellas, aun cuando estuviesen constituidos por materia completamente opaca, con tal que ésta no fuese continua y tuviesen como tienen sus partes constituyentes una velocidad enorme.

Conocida es de todos los que se han ocupado de los efectos de la luz, la persistencia en la retina de las impresiones luminosas por cierto tiempo, pues bien, esta persistencia hace que puedan pasar con gran velocidad por delante de un foco de luz muchas materias opacas no continuas, sin que se experimenten, como podría suponerse, intermitencias en la vision del foco.

Cualquiera puede tener una seguridad completa de estos hechos, verificando un sencillo experimento que yo he querido repetir por centésima vez en el momento en que escribo estas líneas. Para ello basta tomar un disco de cartón completamente opaco, pintado de negro, y hacerle varias cortaduras, dejándolo convertido en una estrella de muhos radios con un agujero en el centro para introducirle un cilindro de madera que sirva de eje. Haciéndolo girar rápidamente delante de un foco luminoso, la imagen de éste se vé de un modo continuo desde el instante en que la velocidad del movimiento es algo considerable, sin que el foco de luz haya de ser muy intenso, pues pasa lo mismo aunque sea débil y se ven á través del disco, que puede tener la forma de una rueda de carro, aun los objetos que vemos por la luz difusa.

Esto nos demuestra que solo por considerar continua la sustancia de los cometas, se pudo asegurar que estaba en tan notable grado de enrarecimiento, aun cuando el que nos muestra la luz del Sol reflejaba, debía nace nos suponer que tenía materias en estado sólido. Por ésto, á pesar de tales afirmaciones, se ha visto que los cometas pueden considerarse como enjambres de meteoritos, y si no habia bastante seguridad, se ha podido tener completa desconfianza que el choque del cometa de Biel con la Tierra en 27 de Noviembre de 1872, se vió convertido en una bellísima lluvia de estrellas fugaces.

Algunos autores han afirmado solamente que los meteoritos recorrian iguales órbitas que los cometas ó que formaban parte de ellos,



- 1 Cális masculino con las anteras.
- 2 Ovario con el pistilo y estigmas.
- 3 Fruto, ó pepon cortado trasversalmente.
- 4 Semilla.

TRICHOSANTHES LUCIONIANA

Fr. Michael Lúcio, O.M.

pero otros más decididos, aseguran que éstos son agregados de aquéllos.

Así Glaisher leyó en el congreso de Belfast una memoria, en nombre del comité para el estudio de los meteoros luminosos, en que hace constar que los errantes parecen recorrer los mismos caminos celestes que los cometas.

Secchi dice que aquéllos siguen el curso de un cometa periódico que forma parte de su sistema. Schiaparelli y Le Verrier casi han demostrado que los enjambres de meteoritos forman parte de la materia cósmica de los cometas.

«Suponen varios astrónomos, dice Huelin (1), que por distintas orbitas alrededor del Sol giran masas ó nubes de polvo cósmico y que cuando la Tierra atraviesa alguna de dichas nubes, los corpúsculos de éstas al entrár en la atmósfera terrestre se encienden en virtud del frotamiento que se verifica, produciendo la manifestación de las estrellas fugaces.»

«El diluvio de estrellas fugaces de 27 Noviembre de 1872, dice (2) en otra parte, fué observado en casi toda Europa, firmando época memorable en la historia de este linaje de investigaciones. Varios astrónomos calcularon que la Tierra tardó el 27 de Noviembre diez horas en atravesar la corriente meteórica ó de polvo cósmico que produjo la aludida lluvia de estrellas, caminando dentro de dicha corriente unas 600 mil millas. Empero como la Tierra atravesó tal polvo muy oblicuamente, se dice que el grueso de dicha nube cósmica, medido según la vertical, tenía 300 mil millas en aquel momento, sin que nada indique que el sitio por donde pasó nuestro globo fuese el de mayor grueso de la referida corriente meteórica.»

Weiss ha establecido antes que nadie que estas corrientes surgen por disgregarse ó disiparse los cometas, de modo que, según él, éstos engendran las estrellas fugaces, resultando inexacta la teoría de Schiaparelli del año 1836 sobre ser dichas estrellas corpúsculos que corrían asociados á los cometas.

Más conforme estoy, sin embargo, con Tait que dice, no que las engendran, sino que ellos mismos, los cometas, son agregados de partículas meteóricas que al chocar con la Tierra producen tan solo una de esas sublimes lluvias de estrellas frecuentemente vistas.

Esta opinión se comagina bien con la teoría que he establecido y que hace ver que muchas estrellas fugaces y aerólitos no forman parte de los cometas, sino que deben recorrer casi la misma órbita de nuestro planeta.

Fijémosnos, además de tales antecelentes, en lo que dice el P. Secchi en su célebre obra citada (3). «El cometa de Winnecke en 1838, presentaba el espectro del Carbono en el carburo CH, (4), habiendo sido hallado después el Carbono en muchos aerólitos, estos descubrimientos demuestran que la materia que existe en los confines del espacio no difiere en su naturaleza de la que manejamos todos los días.» Y luego en la página 583 «Las observaciones recientes hechas sobre las estrellas fugaces y su conexión con los cometas, han probado que no hay comunidad de origen entre estos astros y la materia que forma nuestro sistema planetario. Nosotros hemos probado también que los cometas en parte son gaseosos y dan un espectro simple análogo á los de las nebulosas y de las sustancias químicas puras en vapor.» (5).

Todó esto nos hace suponer que nuestras adiciones á la hipótesis de Laplace están perfectamente justificadas, puesto que aún hoy se van sumando á las materias de la primitiva nebulosa, materias que vienen de las profundidades del espacio, complicando el problema y no tan levemente como pudiera suponerse, pues si desde que las observaciones se llevan con alguna regularidad, muy á menudo pueden comprobarse tales hechos y el número total de meteoros que brillan en un año se eleva tal vez á centenares ó aún á millares de millones (6), y no hay motivo para suponer que no haya sido si no pre lo mismo, considerando los miles y miles de años que han debido emplearse en el tra-

bajo de condensación de aquélla hasta el punto en que hoy la conocemos, júzuese si puede ser grandísima la parte que corresponda á esos desconocidos mensajeros de otros mundos.

Pero se me dirá ¿qué pasa luego con la materia que al encenderse y vaporizarse produce el bello fenómeno de las estrellas fugaces?

La altura media de éstos, según Herschell, Newton y el P. Secchi, es de 120 kilómetros al principio de su aparición y de 80 al concluir su tránsito visible. Es preciso, pues, admitir que á aquella ó á mayor altura flotan constantemente nubes de sutilísimo polvo cósmico, producido por la tal vez súbita condensación de aquellos vapores. Una gran parte del polvillo que vemos flotar por todas partes, que por su constante movimiento y el pequeñísimo tamaño de sus partículas no intercepta la visión de los cuerpos que nos rodean, y aún nos pasa desapercibido hasta que algún rayo de luz vivísima como la del Sol, entrando en un recinto poco alumbrado, nos lo pone de manifiesto, deberá su existencia á esa condensación de que hemos hablado.

Si cupiese alguna dula, trabajos recientes nos la desvanecerían por completo, que cuando previsiones de una teoría racional son confirmadas por estudios prácticos llevados á cabo sin conocimientos de ella y por lo tanto sin preocupaciones, obtienen nuestro asentimiento y no dejan lugar á la desconfianza.

Recordemos al efecto los trabajos de Tissandier, el afortunado héroe de las ascensiones aeronáuticas, sobre los corpúsculos ferruginosos magnéticos que flotan en el aire. Los hay en los sedimentos de las nieves de los Alpes recogidos en Montblanc á 2716 metros de altura, en los de las lluvias en las praderas y en las inmediaciones del mar, en más de cuarenta muestras de diferentes localidades. Examinando luego con el microscopio polvos de los minerales de hierro más comunes, nada ha encontrado que afectara la forma de tales corpúsculos, deduciendo de ello que aquéllos están formados por óxidos de hierro magnéticos de ori en cósmico. En su opinión su existencia en el aire se debe á los meteoritos y estrellas errantes que al romperse en fragmentos los dispersan en derredor en forma de partículas incandescentes. Solo se les parece, al mirarlo en el microscopio, el resíduo del hierro en polvo fino quemado en la llama del Hidrógeno.

También Nordenskiöld, según vemos en el ya citado «Cronicon científico», ha hecho estudios sobre el polvo cósmico que desciende á la tierra con las lluvias y nieves.

Difícilmente podemos suponer que haya sustancias en estado líquido en las más elevadas regiones de la atmósfera, puesto que la tensión de los vapores debe ser muy considerable y remotísimo el punto de saturación. Tampoco es fácil que haya allí vapores descomponibles por la luz para producir las nubes actínicas estudiadas con tanto ingenio y perseverancia por el célebre físico Tyndall. Ha demostrado con esos estudios lo que ya podía preverse, esto es: que las sustancias convertidas en partículas de un diámetro excesivamente pequeño escapan á la ley de Brewster, cosa la más natural, puesto que siendo casi nulo el espesor de la sustancia, la influencia de la refracción llega á anularse.

Pero no habiendo, como he dicho, partículas líquidas en las altas capas atmosféricas, ni vapores descomponibles por la luz para dar nubes actínicas, es inútil acudir á esa excepción. Felizmente el mismo físico ha demostrado que siendo las más cortas y pequeñas de todas las ondas visibles emitidas por el Sol, las que corresponden al color azul, las partículas pequeñas tienen más poder sobre esas ondas que sobre las grandes, y que por lo tanto el color azul domina en toda la luz reflejada por partículas extremadamente pequeñas, con independencia de las propiedades ópticas que poseerían si tuviesen grandes dimensiones.

¿Será debido, pues, el azul del firmamento á la luz solar polarizada por el levisimo polvo cósmico que proviene de la condensación de los vapores desprendidos por las estrellas fugaces?

Al ocuparnos de los asteroides que producen estas bellas manifestaciones, de los pequeños satélites que giran alrededor de los conocidos

y ahora al hablar de ese tenuísimo polvo que puede producir el magnífico azul del firmamento y que renniéndose y cayendo lentamente contribuye desde miles y miles de años á la formación de los mundos, vemos una vez más que así en los objetos que manejamos ordinariamente como en los infinitos que llenan el espacio ilimitado, siempre nos perdemos entre dos remotísimos polos, lo inmensamente grande que no podemos abarcar y lo inmensamente pequeño que se nos escapa de las manos.

¡Cuán exacto es lo que ha dicho un célebre físico, que al tropezar con lo infinitamente pequeño, luchamos siempre con el mismo infinito, gigante disfrazado de pigmeo!

T. CABRER Y D.

(Concluirá.)

LA MADRE.

En la verde garganta
De un ancho valle,
De rodillas, llorando,
De una madre;
Y sus plegarias,
Repite fiel el eco
De las montañas.

Allí en la lid reñida,
Su pobre hijo
Cayo por una bala
De muerte herido.
Y nadie, nadie
De su herida profunda
Secó la sangre.

Olvidado de todos
En su agonía,
Murió cuando los rayos
Del sol morían
Y oscuras nieblas
Su cadáver cubrieron
Tristes y densas;

En tanto que una andiana
Do quier en vano,
Preguntaba alzada
Por su hijo amado,
¡Que nadie, nadie
Supo del pobre herido
Muerto en el valle!

Ella buscando sigue,
Y al fin le halla,
Y un grito lanza al verte:
«Hijo del alma!
Hijo querido!»
Dice, y amante besa
Sus labios fríos.

A su contacto helado
Su pobre madre
Sintió helarse en sus venas
Su ardiente sangre.
Y anonadada,
Cayo sobre el cadáver
La pobre anciana.

Al tornar á la vida
Toda llorosa,
Gritó con voz sublime
Y aterradora
«Infame guerra...
De Dios y de los hombres
Maldita seas!»

Desde entonces, llorando,
Todas las tardes
A rezar en la tumba
Viene la madre.
Y sus plegarias
Repite fiel el eco
De las montañas.

Y «está loca, está loca»,
Dicen algunos,
Sin comprender la causa
De su infortunio.
¡Que nadie, nadie
Supo del pobre herido
Muerto en el valle!

JOSÉ SANCHEZ ARZONA.



(1) Véase el «Cronicon» Bienio 2.º-tomo 1.º pag. 440.

(2) Por error de imprenta, sin d. d. dice 1871.

(3) L'unité des forces physiques. — Paris. — 1871. — pag. — 203.

(4) Fórmula moderna CH₂ (dos volúmenes) y fórmula española CD₂.

(5) Este espectro en un agregado de meteoritos se explica bien á mi ver, pues además de que cada uno, que es un pequeño mundo, tendrá su atmósfera especial, con la velocidad que llevan, su roce con el eter que llena los espacios siderales ha de producir calor bastante para gasificar una parte de su materia.

(6) Tyndall, La Chaleur, 2.ª edición francesa, pag. 171.

FELIX ULLMANN.

Núm. 9.---Calle Anloague.---Núm. 9.

ALHAJAS, RELOJES, BRILLANTES.



AFILIPINA
 S. FERNANDO: N.º 30 y BARRACA: N.º 15

*Gran surtido en tejidos del país.
 Camisas y pañuelos de rengue y piña, bordados de todo tujo para mestizas. Camisas bordadas para hombre.
 Novedad en piezas de jusi y piña.
 Efectos de China y del Japon.*



LITOGRAFIA

LITOCR. DE S. M.

ENTRADA POR EL BAZAR FILIPINO

DE **OPPEL**

OPPEL

37 ESCOLTA 37

SASTRERIA DE J. SERRA

Escolta, Frente á la bajada del puente de España.



Gran Establecimiento para herrar Caballos
 DE D. ANTONIO MARTIN Y ROBLEDO
 CALLE SAN JACINTO.

ESCOLTA 24

ESENCIA DE ANIS INTERIOR

CH.º GERMANN.

Fabrica de Sombreros DE D.º MIGUEL SECKER y CA.º

35 ESCOLTA 35.

DEPOSITO DE CALZADO DE EUROPA.

Imprenta de «El Oriente» Magallanes 32.

Tinte negro p.º el pelo

BOTICA DE FERNANDEZ

ESCOLTA 37

MANILA.

EDITORES - PROPIETARIOS

Escolta 37 **OPPEL y GOYANTES** Palacio 8